

## LA COMPONENTE MORAL DE LA REPRESENTACIÓN POLÍTICA

Celebramos hoy la fiesta de **Santo Tomás Moro**, patrono de los políticos. Es, por tanto, una buena ocasión para hablar del componente moral de la representación política. Él es un icono ejemplar y un buen maestro.

Tomás Moro fue canonizado por la Iglesia católica en 1935, y desde 1980 su nombre figura también en el martirologio anglicano. Es reconocido universalmente, por encima de fronteras nacionales y de confesiones religiosas, como símbolo de integridad y como testigo heroico de la primacía de la conciencia. *"Muero como buen siervo del Rey, pero sobre todo como siervo de Dios"*, fueron sus últimas palabras. Gran ideal para todos los que dedican su vida a servir al bien común. El 31 de octubre del 2000, San Juan Pablo II declaró a Santo Tomás Moro como patrono de los políticos y los gobernantes. Con su memoria, y pidiéndole su ayuda, adentrémonos en lo que el **Compendio de la doctrina social de la Iglesia** nos propone para adquirir y mantener la componente moral de la representación política:

### 1 – La dimensión moral de la representación política

*"Quienes tienen responsabilidades políticas no deben olvidar o subestimar la dimensión moral de la representación, que consiste en el compromiso de compartir el destino del pueblo y en buscar soluciones a los problemas sociales. En esta perspectiva, una autoridad responsable significa también una autoridad ejercida mediante el recurso a las virtudes que favorecen la práctica del poder con espíritu de servicio (paciencia, modestia, moderación, caridad, generosidad); una autoridad ejercida por personas capaces de asumir auténticamente como finalidad de su actuación el bien común y no el prestigio o el logro de ventajas personales"* (nº 410).

### 2 – La corrupción política

*"Entre las deformaciones del sistema democrático, la corrupción política es una de las más graves porque traiciona al mismo tiempo los principios de la moral y las normas de la justicia social; compromete el correcto funcionamiento del Estado, influyendo negativamente en la relación entre gobernantes y gobernados; introduce una creciente desconfianza respecto a las instituciones públicas, causando un progresivo menosprecio de los ciudadanos por la política y sus representantes, con el consiguiente debilitamiento de las instituciones. La corrupción distorsiona de raíz el papel de las instituciones representativas, porque las usa como terreno de intercambio político entre peticiones clientelistas y prestaciones de los gobernantes. De este modo, las opciones políticas favorecen los objetivos limitados de quienes poseen los medios para influenciarlas e impiden la realización del bien común"* (nº 411).

### 3 – La administración pública tiene el objetivo de servir a los ciudadanos

*"La administración pública, a cualquier nivel —nacional, regional, municipal—, como instrumento del Estado, tiene como finalidad servir a los ciudadanos: « El Estado, al servicio de los ciudadanos, es el gestor de los bienes del pueblo, que debe administrar en vista del bien común ». Esta perspectiva se opone a la burocratización excesiva, que se verifica cuando « las instituciones, volviéndose complejas en su organización y pretendiendo gestionar toda área a disposición, terminan por ser abatidas por el funcionalismo impersonal, por la exagerada burocracia, por los injustos intereses privados, por el fácil y generalizado encogerse de hombros ». El papel de quien trabaja en la administración pública no ha de concebirse como algo impersonal y burocrático, sino como una ayuda solícita al ciudadano, ejercitada con espíritu de servicio"* (nº 412).